

№ 21

DONATIVO
DE LA
SECRETARÍA NACIONAL
DE SEGURIDAD
1940



Se admiten anuncios telegráficos á 10 céntimos palabra, más el timbre móvil: ley 30 Julio

Precios de Suscripción

Capital.. . 1'80 trimestre
Provincias.. 2'40 id.
Extranjero. 6'56 id.

El Mundo Ilustrado

PERIÓDICO SEMANAL

Redacción y Administración

Angustias, 23, pral

Año IV.



Valladolid 28 de Diciembre de 1902



Núm. 154.

Gran fábrica de toda clase de Aguardientes

LICORES Y JARABES

DE

JUAN BAUTISTA AMIEL Y ^{ia}

Únicos destiladores premiados con medalla de oro en la Exposición de París.

SAN SEBASTIAN



A. MENÉS

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: MENÉS-BILBAO

Representante en España de varias casas industriales Extranjeras
Locomotoras, Vagones, Motores, Calderas, Tran-
vías Eléctricos, Dinamos, Cables de Acero y Car-
bones.

Instalaciones para toda clase de industrias.
Presupuestos y proyectos gratis.

LEDESMA, 8.

BILBAO.

GRAN FABRICA DE TRENZAS

DE

B. HORMAECHEA Y C.

Exportación á provincias

PRECIOS SIN COMPETENCIA

SE REMITEN CATÁLOGOS

Escritorio: GRAN VÍA, 6.—BILBAO.

GRAN FÁBRICA DE ARMAS

DE

FUEGO Y DE CARTUCHOS

DE LOS

SRES. ORBEA Y COMPAÑIA

EIBAR (GUIPÚZCOA)

La Cerámica Guipúzcoana

SOCIEDAD ANÓNIMA

Oficinas: Orio Guipúzcoa.—Churruca, 12

San Sebastian.

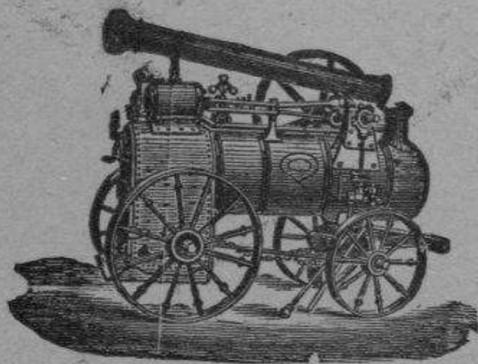
Productos refractarios. Ladrillos ingleses, cubiletes para fundiciones, altos hornos, etc.

Productos para hornos de calcinación. Bloques y ladrillos. Baldosines para pavimentos de aceras y cuerdas (patente especial).

Tubería de Sanidad y para conducción de aguas.

Tubos de todos calibres hasta 60 centímetros de diámetro interior, cubetas y sifones.

Tejidos, ladrillos y mosaicos especiales con precios y calidad sin competencia.

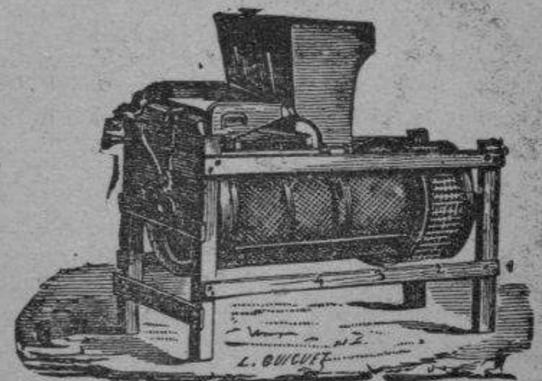


STURGESS Y FOLEY

Depósito: Alcalá, 52.

Despacho: Hermosilla, 33
MADRID.

SUCURSAL EN VALLADOLID
ACERA DE RECOLETOS, 16



Maquinaria de vapor, Bombas para trasiego, pozos y jardín, Prensas, Arados, Gradas, Rodillos, Cribas Marót, Aventadoras, Tubos de hierro, lona y goma, Aparatos para hacer gaseosas, Alambres y todo lo concerniente al ramo de Agricultura é Industria.

El Juez y el Diablo

CUENTO ALEMÁN.

En cierta población de Alemania vivía un hombre llamado Shwarz, poseedor de muchos cofres repletos de oro, plata y joyas preciosas; pero era tan malo que la gente se admiraba de que sobre él no hubiera ya caído el castigo del cielo, abriéndose la tierra para tragarlo. Este hombre ejercía las funciones de Juez, más deshonraba tan noble cargo cometiendo toda clase de iniquidades é injusticias.

Una mañana salió de su casa para echar un vistazo á unas viñas que poseía, y en el camino se encontró con un caballero muy bien vestido, al cual saludó políticamente por parecerle que lo merecía por el traje, y preguntóle luego que quién era y de dónde venía.

—Mejor sería—contestó el elegante desconocido— que no contestara á vuestras preguntas:

—¿Cómo que no?—dijo el juez irguiéndose con orgullo.—Yo quiero que respondais, y es necesario que os determineis á hacerlo. Soy todopoderoso y nadie se atreve á resistirme. Puedo al instante, si se me antoja, reducirlos á prisión é imponeros un castigo...

—Si es así—repuso con sonrisa mefistofélica el desconocido—cedo á vuestra curiosidad, Me preguntais quien soy y de donde vengo. Pues bien, sabedlo: Soy el diablo y vengo del infierno.

—Hun—dijo el Juez—Qué vienes á hacer aquí.

—Hoy es día de mercado en vuestra ciudad, y vengo á tomar lo que sériamente y de todo corazón me den.

—Bueno—contestó el juez— haz tu negocio. No tengo ningún deseo de impedrtelo. Pero quiero acompañarte para ver lo que te dan.

Mejor sería que no asistieses á este espectáculo.

Quiero ver como tomas lo que te dan. Lo quiero, aunque me cueste la vida.

Y bien, vamos.

Los dos se dirigieron á la plaza del mercado, donde había mucha gente que compraba ó vendía.

Al diablo le agradó en extremo el aspecto que presentaban las transacciones en medio de aquel parage.

Rodeaba la plaza del mercado, árboles deshojados. Los hombres, mujeres y niños, y las vendedoras que esperan la llegada de compradores.

Hecha la visita de inspección se retiraron de aquel lugar el juez y su acompañante.

Shwarz se hizo traer dos vasos de vino y presentó uno al diablo, diciéndole:

Toma te lo doy,

El diablo rehusó, sabiendo que no se lo daba de corazón.

Cerca de ellos pasó una labradora conduciendo una vaca, la cual, tirando del cordel, corría de derecha á izquierda y viceversa y fatigaba de tal manera á la pobre mujer que ésta en un acceso de cólera exclamó:

Pícaro animal, que el diablo te lleve.

—Oyes—dijo el juez á su infernal compañero Toma esa vaca, es tuya.

—No—dijo el diablo—no ha sido dado seriamente ni de corazón. Si la tomase, esa mujer lo sentiría por mucho tiempo.

Un poco más lejos una madre reprendía á su hijo, y viéndole rebelde á la lección, exclamó con acento irritado.

Que el diablo te lleve.

Este—dijo el juez—es un niño que te lo dan. Tómalo.

No—respondió el diablo—no me lo dan seriamente ni de corazón. Si lo tomara, esa desgraciada madre no cesaría de llorar mientras viviese.



Schwarz y su acompañante continuaron caminando en medio de la multitud. Encontraron á dos obreros que disputaban con furor. Uno de ellos, después de haber colmado de injurias á su antagonista, le dijo:

—Lo único que deseo es que el diablo te lleve.



—Toma ese robusto mozo—dijo el Juez—Ya ves como te lo da.

—Ay—contestó el diablo—El que parece dármele lo estima mucho. En este momento la cólera y la embriaguez lo ciegan. Si llegara á perderlo tendría un profundo pesar.

Entre unos zarzales, divisaron á un hermoso perro: estaba de pie como burlándose de su dueño, y en la boca llevaba unas aves, producto de la rapiña.

A lo lejos corria en su busca un pobre hombre que no cesaba de decir, como te coja ni el diablo te salva.

—Qué dices á eso, le dijo el juez al diablo.

Que protejo á ese hermoso perro de las garras de su amo, ya que es tan incrédulo.

Vieron entonces acercarse á ellos una pobre anciana, cuyos vestidos anunciaban la pobreza, y cuya cara pálida y flaca era muestra inequívoca del hambre que sentia y de las penas que lo torturaban.

Detúvose ante el juez y le dijo:

Ojalá te vengan todas las desgracias. Tu eres rico, yo soy pobre y me has quitado la única que tenia y que era mi último recurso. No te habia hecho ningún mal y me has reducido sin piedad á la más espantosa miseria. Invoco justicia del cielo. Le pido que el diablo te lleve en cuerpo y alma á los profundos infiernos.

¡Ah! dijo el diablo dirigiéndose al juez. Esta vez se ha hablado con toda seriedad, se ha manifestado un deseo que parte del corazón. Tomo lo que con tan buena voluntad se me ha dado,

Y el diablo, al pronunciar estas palabras, clavó sus garras en el pescuezo del juez y desapareció con su presa.

(Ilustrado por Ramos)

FEDERICO WALTEN

¡Cuantos locos!...

En un manicomio entré
y entre los enfermos vi
un joven que conocí
en los años que estudié.
Tuve gran curiosidad
por saber lo que tenia,
qué locura padecía;
cuál era su enfermedad.
en extremo complaciente
el director me escuchó,
y de este modo explicó
la enfermedad del demente
Es un pobre desgraciado
que pasa de sol á luna
en busca de una fortuna
que su cerebro ha soñado.
Y afanoso por hallarla,
en su constante mania
buscándola noche y día
se pasa sin encontrarla.
Pero lo más singular
que hay en esa criatura
es que tiene otra locura,
la locura de robar.
Ante él no hay nada seguro

y hay que tener gran cuidado.
lo mismo roba un candado,
que una chaqueta, que un duro.
El caso es almacenar,
y cuando se lo encontramos
y sin nada le quedamos
vuelve otra vez á robar.
Así se pasa la vida
sin alivio de su mal...
—¿Y se curará?

—No tal
eso es ya cosa perdida,
Me despedí del doctor
persona digna de encomio
y salí del manicomio
pensando con gran dolor
Loco, porque busca ufano
una fortuna doquiera
sin hallar otra manera
que robar cuanto halla á mano.
¡Por este mundo cruel
cuantos libres van y vienen,
pasan por cuerdos y tienen
la misma locura que él!

TILO.

LOS BORRACHOS.

(HISTÓRICO.)

Había en Sevilla un tipo de borracho, *sui generis*, conocido con el nombre de *Peluquin*, medidor de granos y semillas, hombre de pelo en pecho, de buena figura, arrogante fornido y dotado de una desvergüenza inconcebible, motivada, indudablemente, por su extremada afición á las bebidas alcohólicas.

Este hombre, desde que Dios amanecía hasta que volvía á amanecer, estaba como una cuba..

Las noches de invierno las pasaba todas en la prevención municipal, conocida en Sevilla por la *Casilla*.

Pero no se crea que ese albergue se lo ofrecía la caridad, nada de eso. *Peluquin* mismo se lo ganaba con alguna fechoría de las que tan amenudo cometía.

Una noche en que *Peluquin* estaba á medios pelos, se encontró con un compadre suyo también borracho de profesión.

— ¡Compare é mi armal

— ¡Hola, compáe *Peluquin*!

— Sabe usté una noticia mu gorda, mu gorda?

— Compare, venga de ahí.

— ¡Pos, verá usté, se va usté á queá asombrao!

— ¡Po vía é Dió! No me meta usté en pensares. Gomítelo usté ya.

— Ná, compare, que esta noche no nos vamos á emborrachar.

— Pus qué es eso?

— Que esta noche vamos á dí de canto.

— Como siempre, compare.

— ¿El qué como siempre?

— Qu esiempre vamos de canto, porque vamos de medio lao.

— No, compare. Si es que esta noche vamos á dí ar café cantante.

— Pues vamos ayá.

Se encaminaron nuestros compadres al café conocido por *El Burrero* y allí estuvieron tomando unas copas de aguardiente, que saboreaban al par de tientos, jaberas polos y acompañamiento.

Dieron las doce y salieron á la calle como una uva cada compare.

— Miste a compáe, mistela—decía el amigo de *Peluquin*, mientras que intentaba entonarse cantando al remedo algunas canciones de las que acababan de oír.—¿Verdad que es eso?

— Miusté, compáe—le contestaba *Peluquin*, apoyándose contra la pared.—Eso está mu requetebién apuntao.

— Vamos á entrá aquí— y señalaba una taberna.

— Vamos, compare.

Se instalan en un cuarto, piden dos medias copas y en cuanto se quedan solos empieza el compare á cantarse por todo lo alto.

— ¡Olé! ¡Olé!—decía *Peluquin* jaleando á su compañero.

A los pocos instantes aparece el chico de la taberna, quien les dice que siendo más de media noche está prohibido escandalizar.

— Estamos cantando.

— Pues tampoco se permite.

— ¡Home, dile al tabernero que me voy á.....

— A la calle, es donde nos vamos, compáe. Pague usté que eso sá terminao.

Salen, y á poco tropiezan con otra taberna, donde con palabras *de más ó de menos* les sucede lo propio que en la primera.

De la segunda pasan á la tercera, y de ésta á la cuarta, y en todas partes los echan hasta que en la última arman escándalo tal, que acuden los serenos, y que quieras que no, se los llevan á la *Casilla*.

No habían hecho más que encerrarlos, cuando *Peluquin*, sacando la cabeza por un ventanillo que tenía la puerta, empieza á gritar:

— ¡Municipá! ¡Municipá!

— ¿Qué quieres, hombre?

— Queagas el favó de una poquiya de agua.

— Toma,—le contesta el guardia, dándole un jarro grande.

Bebe con ánsia *Peluquin* y se lo devuelve.

— Gracias municipá.

Pasan breves minutos y vuelve á gritar *Peluquin*.

¡Municipá! ¡Municipá!

— ¿Qué hay?

— Dame agua.

—No hay agua.

—Dame un cigarro.

—No hay cigarro, ni nada, á dormir, borracho.

—Camará—dice *Peluquín* cerrando el ventanillo—que se está poniendo la casita esta, que no no va uno á podé vení aquí.

El compadre que se ha despertado á los gritos de *Peluquín*, empieza á entonarse otra vez con el cante flamenco; pero *Peluquín* le dice muy apurado:

¡Compare é mi arma! ¡Cáyese usté, que si no, nos van á echá!

R. DE SANTA ANA.

Á LA PAZ.

(En el abanico de la bella señorita Adela Miguel.)

¡Paz! ¿Dónde estás? En vano te he buscado
ansioso y anhelante por doquiera;
en vano te hé invocado
desde mi edad primera.
yo te vi en mis sueños de ventura
de laurel reluciente coronada,
con paz radiante y pura
de ráfaga divina circundada
con tu blanco vestido
que nunca agita su furor el noto
con tu diáfano velo desprendido
que fuera profanado ó roto
más entre los rencores de la vida
no te he visto jamás, oh paz querida.

¿Presumes que he creído?..
hallarte en las ciudades populosas
que al tiempo y á la guerra han resistido
quedando tradiciones pavorosas?
No, que sus fuertes muros
y su bélico aspecto amenazante
recuerdan al instante
tristes memorias de combates duros,
yo te busqué en la aldea
cuyo aspecto pacífico recrea
sus casitas cubiertas de pizarra
baña el sol con sus vivos resplandores
por el bajo balcón trepa una parra
y al lado del portal crecen las flores.

No se vé baluarte
ni murallas guardadas con desvelo
no se conoce de la guerra el arte
y está encargada su custodia al cielo.

El toque de retreta
es allí el esquilón de algún ganado
dulce consuelo á la esposa inquieta
que aguarda el regreso de su amado,
y lenta la campana
invita al rezo á la piedad sencilla
y en la selva cercana
se despide del sol una avecilla,
pero doquier que laten corazones
se agitan las pasiones;
bajo el pajizo techo
puede habitar la pena ó el despecho
inocentes amores
también enjendran celos y rencores
y aun la misma ambición desenfrenada
se viene á interrumpir oh paz sagrada.
En el bosque desierto más salvaje

tienes quizá tu templo, entre el follage
son tus sacerdotizas
las ninfas solitarias
los cantos y plegarias
los débiles suspiros de las brisas
y el canto de los dulces ruiseñores
tu incienso es el perfume de las flores
tú lámpara la luna plateada
y tu dosel la bóveda estrellada.

En la imponente calma de la noche
cuando tranquilo tu poder domina
cuando la casta flor, abre su broche,
al contacto del aura matutina,
y la sonora fuente
se tiende sobre el cespéd mansamente
en la cúpula azul de tu palacio
un vivo resplandor cruza el espacio;
suena después el trueno pavoroso
viento de tempestad silva inclemente
y los árboles crujen fuertemente
á su empuje furioso
y la lluvia descende sus raudales
enturbian de la fuente los cristales
convertida en torrente
arrebata las plantas con sus flores
y los suaves cantores
huyen medrosamente.

Mira, pues, tu morada destruída
y mi bella ilusión desvanecida,
luchas en los regimientos
lucha interior el corazón humano
víctima de encontrados sentimientos
lucha el soldado, que es hombre contra el hombre.

¡De hermano contra hermano!
por todas partes miro siempre guerra
y de paz en la tierra
no se conoce más que el dulce nombre
los que con alma pura y candorosa
llena de amor profundo
querráis paz en el mundo
como atmósfera pura y luminosa,
será en vano que en pueblos, en ciudades
ó en vastas soledades
la busqueis con anhelo
pues no la encontraréis sino en el cielo.

FRANCISCO PALOMARES.

El crimen de Tajamonte.

Los vecinos de Tajamonte de la sierra estaban consternados

Era la primera vez que aquel honrado pueblo veía levantar el patibulo para uno de sus hijos.

Tres fueron las victimas de *aquel demonio*, como decia la señora Verónica. El señor cura, su sobrino y el ama, una pobre mujer de sesenta años.

Verdad es, que el crimen cometido por Pascual, el hijo de la posadera, fué horroroso.

Aquella misma noche quedó levantado en las afueras del pueblo el fatidico tablado.

A las ocho y media de la mañana del dia siguiente ya habia cumplido el ejecutor de la justicia su aterradora misión.

—¡Ay! señora Verónica, decia la boticaria á su vecina; ¡cuánto habrá usted sufrido viendo expiar su crimen á ese desgraciado, porque me han dicho que ha presenciado V. la ejecución

—Si, hija mia, que la he presenciado; dijo la señora Verónica, pero para eso mismo he ido, para sufrir. ¡Cuánto más sufrió el Señor por nosotros!

—¡Usted siempre tan buena! No la basta tanto bien como hace V. á los pobres y á todos los que sufren en el pueblo, sinó que por sufrir más, se va usted á ver esas cosas! ¡bien dicen, que es V. una santa!

—No tanto hija mia, no tanto; hago lo que puedo y nada más.

Y, efectivamente; la señora Verónica se multiplicaba para hacer bien á todo el mundo.

Asi que el pueblo la tenia por santa.

Habia heredado á un pariente rico, según ella decia, y parte de la herencia la repartia entre los necesitados.

—Dígame usted señora Verónica, ¿Qué hará ahora la desgraciada Marcelina? dijo la boticaria.

—Pues mira, hija mía, si toma mi consejo, marcharse lejos del pueblo, porque aqui ya nadie la mira á derecho.

—Dice V. bien, señora Verónica. ¿Quién va á tratarse con la hermana de un ajusticiado por asesino?

La infeliz Marcelina tomó el consejo de la señora Verónica, y unos dias después se marchó á Madrid.

Han transcurrido cuatro años desde que tuvo lugar la ejecución de Pascual.

Una mañana llegó el peatón de Tajamonte, y entregó una carta al nuevo cura del pueblo.

—¡Caramba! dijo el pater cuando la hubo leído, ¡Qué suerte tiene esta chica! pero, ¿sabrá el novio quién fué su hermano? si no lo sabe, ¿qué dirá cuando lo sepa?

—¿Qué sucede señor cura? Se atrevió á preguntar el ama toda asustada.

—Pues una friolera; que Marcelina, la hermana del ajusticiado Pascual, me pide la fé de bautismo para casarse.

—¿Se la vá V. á mandar señor cura?

—Esa es mi obligación; en cuanto á lo demás.. allá se entiendan ellos.

Antes de seguir adelante en nuestro relato, daremos al lector algunos detalles, que creemos necesarios para el desarrollo de este cuento.

Cuando ocurrió el crimen de Tajamonte, ejercia Pascual los oficios de sacristán, por no haberle entonces en el pueblo.

Por casualidad supo, que en aquellos dias trataban de robar en la iglesia del pueblo, y por via de precaución, se fué al templo una noche, y sacó algunos objetos de valor, y con ellos se fué derecho á casa del señor cura para depositarlos en ella.

Cuando llegó á la casa del párroco, notó que la puerta estaba entornada; con todo llamó, pero como nadie respondiese, entró como lo tenia de costumbre, hasta el despacho del cura.

Aterrado quedó Pascual ante el espectáculo que se presentó á su vista.

Cerca de su sillón de vaqueta, y en medio de un charco de sangre, hallábase tendido en el suelo el anciano sacerdote

Dejó Pascual sobre la mesa los objetos que llevaba en la mano derecha, y movió el inanimado cuerpo del cura para ver si vivía, pero viéndole muerto salió á la calle dando grandes gritos para pedir auxilio.

Acudieron varios vecinos, entre ellos, el Alcalde y el alguacil que vivían allí cerca.

Pascual llevaba todavía en la mano izquierda un copón y unas vinajeras de plata.

Cuando el alcalde vió que se trataba de un crimen, apresó á Pascual, porque al ver su agitacion, los objetos que llevaba en la mano, y sobre todo algunas manchas de sangre que tenía en el traje, no dudó de que Pascual era el criminal.

¡Pobre Pascual; todos los indicios le condenaban!

Cuantos esfuerzos hizo su defensor para salvarle, fueron inútiles; y víctima de su celo y honradez, sucumbió en un patíbulo.

Una tarde cuando llegó la diligencia de Tajamonte, vieron algunos vecinos apearse de ella á Marcelina y un joven bien parecido.

Enseguida cundió por el pueblo la noticia de la llegada de la hermana de Pascual y su esposo, que era el joven que la acompañaba.

Saberlo la señora Verónica é ir á ver á los recién casados todo fué uno.

—Supongo, querida, dijo á Marcelina, después de besarla, que este joven será tu esposo y que estará enterado de....

—Si señora, de todo estoy enterado; contestó el marido de Marcelina; pero no sé á que viene la segunda parte de su pregunta.

¡Dios me perdone si pienso mal, pero me parece que no ha tenido usted la mejor intención al venir á vernos.

—¡Calla, hijo, por Dios! no digas eso; todo el pueblo sabe lo que yo sufrí cuando ajusticiaron al hermano de ésta, (que Dios haya perdonado), y la señora Mónica se llevó el pañuelo á los ojos como para enjugarse una lágrima.

Marcelina dió un grito al ver el pañuelo de la señora Verónica, y hubiera caído al suelo, á no haberla sostenido su marido

Cuando volvió en sí, rogó á un muchacho que allí había, que buscase al señor Alcalde y le suplicase de su parte, que viniese enseguida

Hecha esta aclaración, prosigamos nuestro relato.

—¿Y para qué llamas al alcalde, muchacha? preguntó la señora Verónica, algo sobresaltada.

—Ya lo verá V. cuando venga, contestó Marcelina.

—Cuando llegó el Alcalde, le dijo Marcelina,—señor Alcalde, he rogado á usted que viniese para decirle que esa mujer, la santa del pueblo, és, ó sabe quién fué ó han sido los asesinos que cometieron el crimen que llevó á mi inocente hermano al patíbulo

—¡Esta chica se ha vuelto loca! dijo toda descompuesta la Verónica.

No la haga V. caso, señor Alcalde.

El Alcalde estaba como el que vé visiones.

—Ese pañuelo que tiene en la mano, añadió Marcelina, lo bordé yo, y se lo regalé á la sobrina del difunto señor Cura, víctima también de esta harpía

—Señor Alcalde, bajo mi responsabilidad, detenga V á esta mujer; dijo entonces el marido de la Marcelina, que el Juez sabrá depurar la verdad de los hechos.

El Alcalde creyó justo lo que se le pedía y detuvo á la señora Verónica.

Procedió el Juez instructor con tanto tino y talento en los interrogatorios, que por fin confesó la señora Verónica que entre ella y dos sobrinos suyos, habían hecho el robo en casa del cura difunto, cuyo dinero dijo que era con lo que hacía las limosnas en el pueblo para evitar sospechas.

Dijo también que habían matado al cura, al ama y á la sobrina, para borrar las huellas del crimen.

Otra vez los vecinos de Tajamonte de la Sierra vieron levantar en las afueras del pueblo, el fatídico tablado; pero esta vez pagaron en él su delito los *verdaderos culpables*.

EDUARDO RODRIGUEZ.



LA CONFIDENCIA

100
101
102

103
104

preciso que acercandonos sepamos de lo que trataban. En primer lugar, de comer y beber puesto que cada uno habia dado cuenta de algunos fiambres y no poco tormento á una enorme bota; y puesto atravesado en un largo baqueton tostaban despiadadamente un magnífico cordero, del cual muy pronto habian de trasladar cada uno una buena parte á sus correspondientes estomagos.

—Dime Violin,—manifestó uno de los hombres,—¿será cosa de hacer aqui campaña por mucho tiempo?

—No lo creo así, ya veis que el negocio se reduce coger, cuanto menos, á un prisionero y á una prisionera: logrado esto, se hizo todo.

—¿Y si parecen los ganchos?

—Si parecen los ganchos, les enviaremos por otro camino con las escopetas.

—Mira que el Valeroso no es hombre que huye, y nos puede dar que hacer.

—Peor para el: tu tiras bien y le darás en la cabeza para que los demás se desbanden.

—¡Oh! esto es verdad: hace muchos años que no desperdicia un bala mi gardalla,—dijo el bandido señalando su escopeta,—es fiel á su á toda prueba.

—Lo malo es,—manifestó Quitamanchas, la jornada que nos queda despues; seis leguas corriendo sin descanso con una mujer y algun hombre sobre los caballos, no deja de ser mal negocio.

que bien valen por otros tantos dijo Isabel. ¡Oh! pues sino fuera así, ¿quien se atreveria á caminar por estos andurriales?—Ahora que hay ferrocarriles tener que hacer el viaje en cohe- rro; Vamos, señorita, que cada vez estoy más disgustada. ¡Al fin si nos acompañase él!!

—¿Quien es él?

—¿Quien ha de ser?— El señor Lotto, que es tan noble y cariñoso: estoy seguro que se dejaría matar por nosotras.

—¿Quien habeis dicho, señora?—preguntó Magdalena con visible ansiedad.

—Callad por Dios,—manifesto al oido Isabel á la señora Micaela,

—Nadie, señorita; si he dicho algun nombre ha sido por equivocación.

—Como se comprende muy bien la señora Micaela enmendó muy mal su torpeza.

Etdmeria, que no habló, Etdmeria que no interrogó á la señora Micaela, sintió su corazón profundamente conmovido, porque Lotto era su vida, su pensamiento fijo, la esperanza vaga y lejana de una felicidad, que deseaba tanto más, cuanto que la habia alejado de si con su conducta incierta y reservada.

Pero afortunadamente, las palabras, de la señor a Micaela no pudieron ser explicadas, porque tanto el conde como su hijo y Wilkrek, habian ya convenido definitivamente en el plan y los medios de llevarle á ter-

mino. Señoritas, dijo el conde—La noche, aunque muy buena, está algo oscura: hemos acordado ver si puede pasar el coche por un barranco cercano: en cuyo caso continuaremos el camino.—Adolfo y yo iremos con los guardias: el caballero Wilkerk y Damían se quedaran haciendooos compañía: volveremos muy pronto.

Y el conde, Adolfo y Wilkerk, se pusieron de pié.

Santa Marta dió tres palmadas.

Y se presentaron sucesivamente, Damían, el Valeroso y el tío Juanote.

—Damían: dí al mayoral que disponga, y pide y paga la cuenta á ese hombre.—Usted, Valeroso, llame á sus excelentes soldados y pongámonos en marcha. ¡Ah! se me olvidaba: Damían, tu quedarás con el caballero Wilkerk en la venta, hasta que volvamos con el coche

Damián sintió una emoción difícil de escribir: insinivamente había comprendido que ocurría algo extraordinario; y á quedarse á ver por Isabel á quien amaba paternalmente, experimentó una pena honda porque no podía sacrificorse á la vez por el conde y Adolfo.

—Te comprendo, amigo mio,—le dijo cariñosamente el conde; pero quédate tranquilo, pues no sucederá nada malo.

Damián miró con aire de duda á Santa Marta, y salió á cumplir sus ordenes.

Veinte minutos después el coche parió; y con el coche los guardias, el conde, Adolfo y

Diente de hierro. No hay que decir, que la señora Micaela quedó llena de alegría, porque la aterraba caminar de noche.

CAPÍTULO XXXI

LA HISTORIA DE VIOLIN

A una hora de la venta del Hambre en el camino de Abns, había un barranco profundo sumergido en un espeso bosque de encinas, rondiles y malezas; en aquel barranco, que el expresado camino atravesaba, se veía una hoguera doce hombres que comían, bebían y hablaban.—En la parte elevada del camino, y recostado sobre una encina, estaba un hombre con escopeta de dos cañones, cuchillo de monte, blusa, sandalias de cuero, pantalon claro y pañuelo á la cabeza,

Este hombre estaba de escucha y se llamaba el Pobrecito aunque era muy capaz de dar una puñalada á su madre.

No es extraño, pues, que los hombres de la hondonada estuviesen tranquilos, comiendo bebiendo, hablando y aún calentándose, porque empezaba á hacer algun frio.—Y con efecto, eran muy cerca de las once de la noche, el cielo encapotado el viento fino y serrano y el silencio temeroso.

Hemos dicho que al rededor de la hoguera estaban una docena de hombres, y ahora es



LA ADORACIÓN DE LOS HUMILDES

De todo un poco.

Fidelio.—Este es el título de una Revista Ilustrada de Música y Teatros que ha comenzado á publicarse en Madrid y está llamada á tener mucho éxito. Con cada número da un pliego de folletín encuadernable y una ó dos piezas de música muy bien editadas. Todo esto no cuesta más que 20 céntimos y por suscripción todavía resulta mucho más barato, pues el periódico regala obras á elección de sus abonados por todo el valor de la suscripción, ofreciendo, además, una porción de convinaciones originalísimas y á cual más ventajosa. A todos los que lo soliciten de la Administración del colega, Valverde, 3, Madrid, se los enviará gratis un número de muestra.

Damos la bienvenida al nuevo periódico y le deseamos larga y próspera vida.

El *Diario Universal*, saldrá á luz el primero de año

Se sabe ya positivamente que no es órgano de ningún partido, grupo ni personaje político.

Lo funda una sociedad anónima, con capital de un millón de pesetas. En su redacción y colaboración permanente figuran los primeros escritores de España. Por lo menos, publicará 32 páginas de lectura á la semana.

Entre las novedades que el *Diario Universal* trae á la vida periodística, se cuentan la de hacer partícipes de sus beneficios á las empresas, agencias y personas que trabajen por él bajo determinadas condiciones, la de pagar noticias al primero que las lleve ó comunique, sea ó no periodista, y la de devolver á sus vendedores, mediante bonos de reintegro, una parte del importe de los pedidos.

El *Diario Universal* ha instalado sus oficinas y talleres en el centro de Madrid, San Marcos, número 37 y Pasaje de la Alhambra, levantando en este un magnífico pabellón de hierro y cristal, donde las máquinas rotativas trabajarán á la vista del público.

Fábrica de mosaicos hidráulicos

DE

MIGUEL SALAVERRIA

Calle de San Bartolomé, (Falda de Aldapeta).

SAN SEBASTIAN.

Teléfono, 134.

PIEDRA ARTIFICIAL

Baldosas para aceras, tubería, pedestales, balaustres y otros objetos fabricados con cemento.

Grava de varias clases para paseos y jardines, del RIO URUMEA.

Cemento portland de las más acreditadas marcas.

Cemento natural de URIARTE ZUBIMENDI Y COMPAÑIA, EL ZUMAYA.

Construcciones en hormigón de cemento armado á prueba de incendios.

Sistema HENNEBIQUE privilegiado.

Concesionario para la PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

SERRERÍA Y DEPOSITO DE MÁRMOLES

DE

TOMAS ALTUNA

Se construyen Panteones, Tumbas, Cruces y Lápidas de mármol y piedra de todas clases.

Altars. Pilas bautismales y de agua bendita. Pilastras para frentes de altares, gradas y enchapados.

Gran surtido en chimeneas de mármol blanco y de color, para comedores, salas, gabinetes y despachos, con interior de hierro y azulejos de color.

Fregaderas blancas y de color. Embaldosado: blancos, negros y de colores. Zócalos para fachadas y portaladas. Enchapados para cocinas y cuartos de baños Bañeras para casas particulares y establecimientos. Columnas de todos colores. Peldaños de cuantos gruesos se deseen y pilastras para escaleras y balcones. Mármol para ebanistería, así como lavabos, Capas de aparadores, consolas, mesas, etc., etc.

Mesas de café, hoteles y restaurants y mostradores.

Correspondencia y Telegramas: Poyuelo, 35, 2.
San Sebastian

GRAN ALMACEN DE MADERAS

DE

Valentín Gutiérrez

Paseo del Prado.—Valladolid.

Exportación á provincias

Almacén de carbones minerales

DE

NEMESIO MONTERO É HIJO

Calle de Santa María, núm. 4.—Valladolid

Grandes existencias de cok, galleta, antracita y hulla para fraguas, á precios económicos.

VALLADOLID

LA BARCELONESA

CALLE DE SANTIAGO, NÚMS. 45, 47, 49 Y 51

CALZADOS ECONOMICOS.—CALZADOS DE LUJO.

CLASES SELECTÍSIMAS.—ÚLTIMAS NOVEDADES.

VILLA AURORA

GRAN FABRICA DE LICORES DE LORENZO BERNAL

Pidase en toda España el RON CACHINBA
El mejor del mundo.—Plazuela de la Libertad, 13.
VALLADOLID

Señora de Aguirre

Constitución 1. primero - Valladolid

Altas novedades en sombreros y confecciones

OPABLANCO FINA, FALDONES, CAPAS Y TRAJES PARA NIÑOS

Casa acreditada en ricos equipos y elegantísimos trajes para novia

Gran salón de billar

DE

Luis Dominguez

Calle de la Libertad, núms. 14 y 16.—VALLADOLID

Esta acreditada casa, dotada del mayor confort industrial, ofrece á su distinguida clientela y al público en general sus hermosos salones de billar. Cuenta tambien con excelente cocinera para los encargos de comidas.

Despacho de toda clase de bebidas.

Gran Almacén de Maderas—ZACARÍAS CÁMARA

MADERAS
del
Norte y Soria
para
construcción,
carpintería.
Ebanistería
y silleros.

Calle de San Isidro, n.º 20

(Puertas de Tudela)

Teléfono número 51,

VALLADOLID.

ESPECIALIDAD
en Maderas
para carruajes.

PIEDRAS
DE AFILAR

Fábrica de jergones de muelle

SE GARANTIZA SU CONSTRUCCION

Prezios sin competencia

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Lucio Orive.

Monstenses, 20.—Valladolid
Telefono núm. 90

Gran fábrica de cemento natura

OLAIZOLA Y COMPAÑIA

Casa fundada en 1850

(OIQUEINA)

Zumaya
(Guipúzcoa)

Exportación á provincias.

PRIMEROS FABRICANTES DE CEMENTO AL NATURA

Corta y Compañía

Zumaya (Guipúzcoa.)

El cemento de esta primitiva y acreditada casa no tiene rival, como lo prueban las contratas que tiene hechas para obras tan importantes como las de los puertos de Avilés, Pasajes, Bayona, Puerto exterior de Bilbao, de Castrourdiales, Cádiz y San Esteban de Právia, alcanzando además la única medalla de oro que se concedió en la Exposición de Barcelona.

Esta casa cuenta también con el título de socio de mérito de el FOMENTO DE ARTES de San Sebastian.

Fábrica.—Sta. Cruz é Iraeta.

Compañía de asfaltos de Maestu

Pavimentos de asfalto natural, reconocidos como inmejorables y los más económicos para vía públicas, andenes, graneros, talleres, patios, sótanos, terrazas, etc., etc.

Pueden pedirse cuantos datos y noticias se deseen al señor Presidente de la Compañía de asfaltos de Maestu, en San Sebastian (Guipúzcoa) y á los representantes:

En MADRID: Don Vicente Machimbarrea, General Castaños 3 y 5.

En BARCELONA: Don Magin Cornet Mastiera, Córtes 297 y 299.

En VALENCIA: Don Joaquin Payá, Joedana 43.

En VITORIA: Señores Salaverria y Compañía, Zárate 19.

En PAMPLONA: Don Tiburcio Guerediain, Mercaderes, 21.

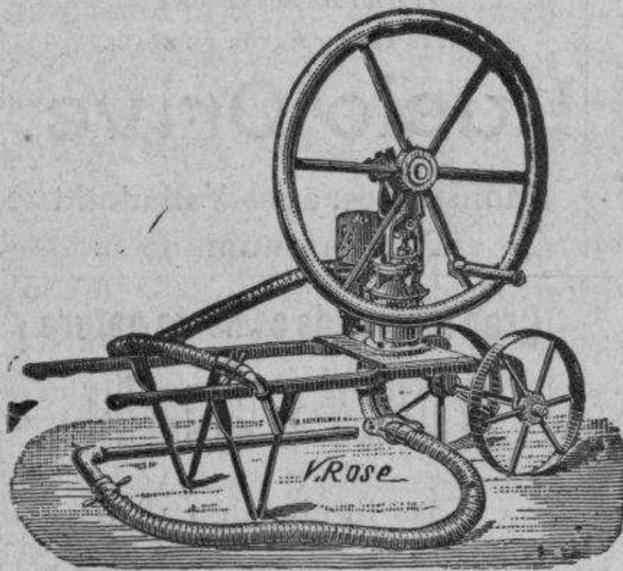
Talleres de construcción y reparaciones mecánicas
DE
Castor Rebollo
PALENCIA

Especialidad en todo lo relacionado al ramo de molinería: bombas y norias de todos los sistemas: reparaciones de máquinas á vapor y prensas para uva.
Avisos por telégrafo. REBOLLO Fundición, Palencia.—
Teléfonos, núms. 16 y 57.

FÁBRICA DE JERGONES DE HIERRO Y MADERA
CON MUELLES Y METÁLICOS
Camas de plegar y de campaña

GRANDES REBAJAS
para los Establecimientos públicos
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

VIUDA DE FELIX GONZALEZ E HIJO
Tudela, número 12
VALLADOLID



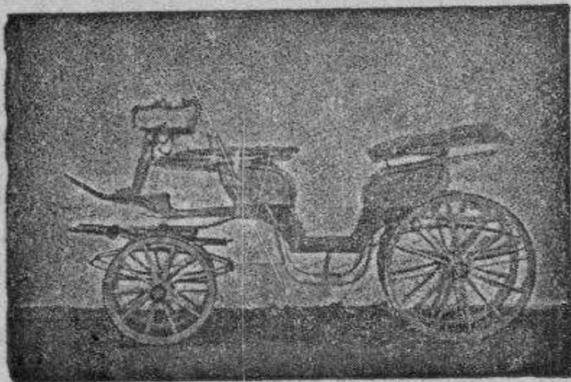
LA MAQUINARIA AGRICOLA
DE
ADRIAN EYRIES

Calle 20 de Febrero 7 y 9.—VALLADOLID

Bombas de incendios, riegos, trasiegos, etc. Prensas y Piladoras de uva, Sembradoras, Segadoras, Guadaña, Trilladoras, Aventadoras y toda clase de maquinaria.

CATÁLOGOS GRATIS

GRAN TALLER Y FÁBRICA DE CONSTRUCCIÓN,
REPARACIÓN Y MODIFICACIÓN DE CÓCHES DE TODAS CLASES
FUNDADA EL AÑO DE 1860.



Buen gusto, Elegancia, Solidez, Economía y Adelantos modernos.

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landó» hasta el popular «ómnibus». Se suministran catálogos á quien los pida.

HIJOS DE
V. BOMATI

CALLE DE ZAMORA, 59 —SALAMANCA

Taller de calderería

de la
Viuda de T. Gimenez y Aravaca

Se hace toda clase de Calderos en cobre y hierro y se reparan. Especialidad en aparatos destilatorios. Precios sin competencia. Carretera de Salamanca, letra J.—VALLADOLID.

LA SIN RIVAL

Sucursal del Cantábrico

GRANDES PESCADERÍAS
DE

Matias Rodriguez

Mercado del Val, Caseta núm 65.
Mercado del Campillo, Casetas números, 7 y 9

Con objeto de que mi numerosa clienela y el público en general estén mejor y más fácilmente servidos, me he visto precisado á establecer un nuevo despacho de pescados frescos en la Caseta número 65 del Mercado del Val, en donde me prometo seguir sirviendo dichos artículos, en las mejores condiciones y de los puerlos más afanados, único medio de responder al favor que el público me otorga.

ALMACÉN DE MADERAS

DE

DOMINGO TAPIA,

aseo de San Lorenzo, número 5.

VALLADOLID

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

GRAN fábrica de licores, aguardientes y refrescos de J. H. Velarde. Premiado con medallas de oro en cuantas exposiciones ha presentado sus ricos productos. Exportación á provincias. San Sebastian.

TALLER de carpintería de Bernabé Trigueros é Hijos, Mostenses, núm. 10, Valladolid.

GRAN almacén al por mayor y menor de Pedro Unceta. Eibar. Exportación á provincias á precios sin competencia de toda clase de armas de fuego, herramientas para todos los oficios, taladros americanos de 1 á 28 milímetros, aceros, puntas, alambres de hierro y todo lo relacionado á ferretería. Esmeriles para pulir, piedras y todo lo necesario á los cerrajeros. Inmenso surtido en objetos alemanes de acero para girabar. Piti-lleras, fosforeras, monederos, corta papeles de máfil y nácar y todo aquello que abarca á bisutería. Se remiten catálogos gratis.

MME. ISABE HOURMAT. — Robes et manteaux, confetion pour enfants. — Santiago, 61, 2.º, Valladolid. Casa acreditadísima en confecciones de vestidos para Señoras y equipos de novias, con arreglo á los últimos figurines extranjeros, corte especialísimo. — Precios módicos.

ADVERTENCIAS. — Rogamos á los señores suscriptores y anunciantes avisen con anticipación al vencimiento para retirar la suscripción ó anuncios, teniendo en cuenta que, de no hacerlo así se les considerará como anunciantes ó suscriptores.

DENTRIFICO de V. Pellejero. — De venta en las principales perfumerías, farmacias y droguerías de España. Precio una peseta caja. Depósito central en Valladolid: Eustaquio Sanz Tremiño Pasalodos, calle de Teresa Gil.

GRAN Hotel del Paseo. — Habitaciones dotadas del mayor confort. Servicio esmeradísimo. Salamanca.

ZUBILLAGA HERMANOS. — Hotel del Siglo, Valladolid. — Hotel Francés, Oviedo. — Hotel de Inglaterra, Bilbao.

GRAN taller de carpintería mecánica de Melecio Sanz. — Frente al almacén de maderas de Zacarías Cámara. — Se hacen toda clase de obras de carpintería á precios sin competencia. — Paseo de San Isidro, número 5. — Valladolid.

TALLER de carpintería de Bernabé Trigueros é Hijos, Mostenses, núm. 10. — Valladolid.

LA CASTELLANA. — Gran fábrica modelo de pastas finas para sopa movida á vapor de Pardo Hermanos. — Casa fundada en 1875. — Calle del Ferrocarril, 18 y 20. — Teléfono 70. — Valladolid.

GRAN taller de construcción y composición de coches y carruajes de todas clases de Bernardo Rodríguez Rollán. — Frente á la Plaza de Toros Vieja. — Salamanca. — En este antiguo y acreditado Establecimiento se construyen y reparan toda clase de carruajes de lujo y de campo, con solidez y elegancia, y teniendo establecidos unos precios económicos. — Casa fundada en 1880. — Exportación á provincias.

SUSCRIPCIONES con derecho á tres informaciones gratuitas al año 21'40.

Número suelto con información 0'56.

INFORMACIONES. — Anuncios y encargos de clichés que se hagan á EL MUNDO ILUSTRADO. — Pago adelantado.

LA ALICANTINA. — Gran zapatería, Constitución, 7. — Valladolid. — Se ha recibido un variado surtido de calzado para señoras, caballeros y niños, excesivamente barato. — Precios de fábrica. — Precio fijo.

FABRICA de Somiers metálicos, camas de campaña y muebles de Modesto Zaquerizo. — Gardoqui 7 y 9. — Valladolid.

GRAN carpintería, ebanistería y fabricación de lavavos de Fernando Payerpaj. — Valladolid. — Esta antigua como acreditada casa sigue dedicándose á toda clase de construcción de obras de carpintería, así como toda clase de muebles que se le encarguen á deseo del comprador. — Especialidad en toda clase de lavavos en tamaños y formas que se desen con ó sin tableros de mármol.

Un buen consejo:



De general consumo en todas partes por su reconocida superioridad, perfecta elaboración y absoluta pureza.

Medallas de Oro, Exposiciones de París y Londres, 1902.

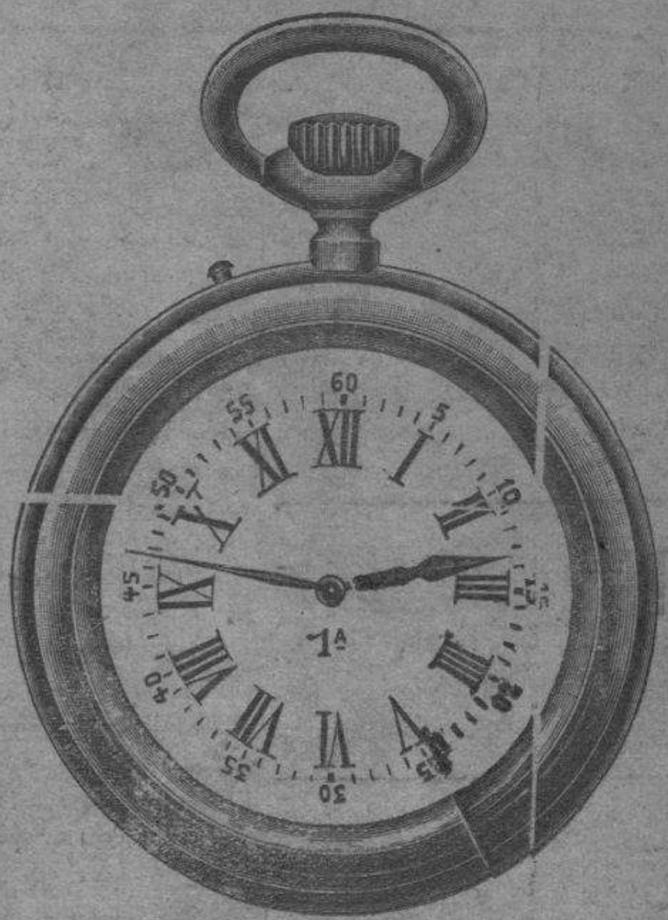
Gran Relojeria de bolsillo



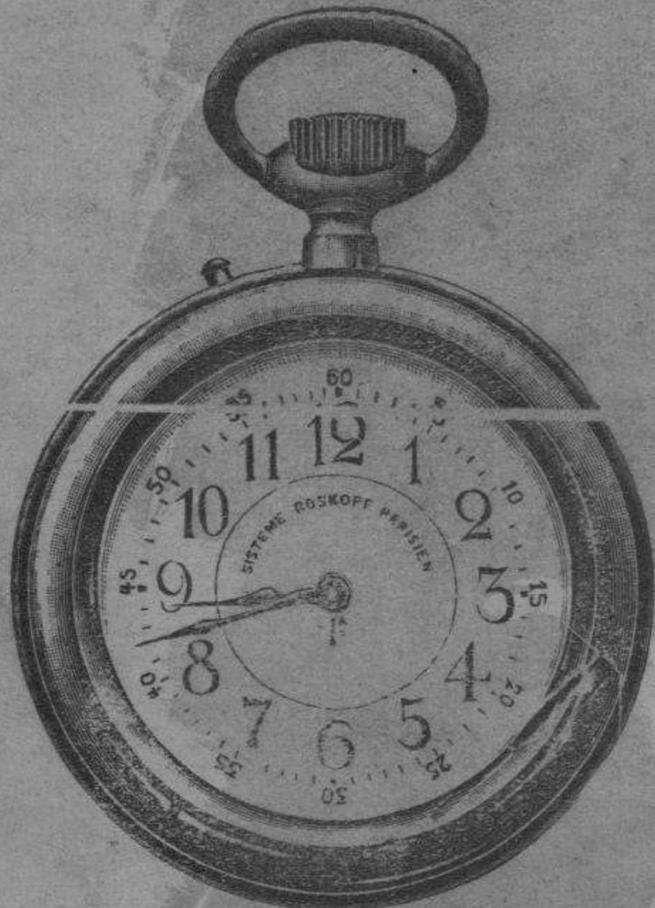
A. PEREZ PATENT, marca exclusiva de esta casa.—Fabricado con los mejores materiales que la relojería moderna exige y con centros de rubí escogidos en todas las ruedas siendo por lo tanto, un reloj de gran afinación y de positivos resultados, por lo que se recomienda con toda confianza.

Dedicada con preferencia esta casa á la venta de relojes de todas las clases, recibe constantemente, todo lo más nuevo que producen las principales fábricas de Suiza.

En Cronómetros de Oro, Cronógrafos contadores, y repeticiones de horas, cuartos y minutos; bonita colección de las más elegantes formas que hasta hoy se conocen.



Parisién 1.º—Reloj de confianza, consruído expresamente para este BAZAR, se recomienda por su sólida construcción y prácticos resultados, y por estar sus precios al alcance de todas las clases sociales.—Los hay en níquel á 20 y 25 pesetas uno.



Relojes sistema Roskopf, propios para obreros por su gran duración y precios muy económicos; en níquel á 10, 12'50 y 15 pesetas.

Se hacen toda clase de composturas económicas y garantizadas.



PARA SENORA

En relojes de oro de ley 18 quilates, este Bazar tiene todo cuanto pueda desearse tanto en savonetas con preciosos esmaltes é incrustaciones de piedras finas, como en los dibujos modernistas que tanta aceptación han alcanzado.— Todo reloj que por defecto de fabricación no marche bien se cambia por otro.



OMEGA.—Reloj fijo, de áncora, línea recta, levés visibles, doble plattillo, espiral, Breguet y volante compensado.

Es un reloj que por su exactitud en la hora, es el más preferido entre todas las marcas que hasta hoy se conocen.

Gran Bazar Parisién.—Acera San Francisco, 31 y calle de Santiago, 1 y 3.—VALLADOLID